

Héctor Mansilla (FCS – FCC - UNC)

hector.mansilla@unc.edu.ar

María Laura Freyre (FFyH - UNC)

maria.laura.freyre@unc.edu.ar

Guadalupe Fernández (FFyH - UNC)

guadalupe.fernandez@unc.edu.ar

Transformaciones de la estructura social del Gran Córdoba (2003/2023)

Palabras clave: Desigualdad – Espacio Social – Clases Sociales

Resumen:

Aquí exponemos aspectos teóricos-metodológicos y algunos resultados provisorios de un primer momento de nuestra investigación¹. La presentación avanza en la descripción de la dinámica de las desigualdades y las relaciones de poder que estructuran el espacio social cordobés junto a sus principales transformaciones en las dos últimas décadas. Al retomar nuestras investigaciones anteriores, pretendemos ubicarnos entre lo que se ha denominado la post-convertibilidad y las dinámicas actuales del período de post-pandemia. Lo hacemos desde una mirada que asume que la estructura social existe en forma de un espacio pluridimensional de posiciones definidas por el volumen y la estructura de capitales disponibles y desigualmente distribuidos. En él las distancias y proximidades expresan desigualdades multidimensionales en términos de asociaciones estadísticamente significativas, lo que permite definir a las clases por sus características relacionales. Para el análisis, seleccionamos los años 2003, 2011, 2019 y 2013 y para cada tercer trimestre construimos la estructura de clases siguiendo los mismos procedimientos para validar su comparación. Esto nos permitió caracterizar cómo se configuró la desigualdad social en Gran Córdoba y visualizar algunas transformaciones ocurridas en torno a cuatro grandes agrupamientos: El *precarizado*, caracterizado por su menor volumen de capital y ubicarse en la región inferior de cada espacio. Subdividido a su vez para el final del período en dos fracciones con perfiles específicos. Clases *trabajadoras* que, ubicadas en la región intermedia, comparten calificaciones laborales operativas, pero en diferentes ramas. Asociadas en mayor medida a la industria y la construcción. Una *clase media* caracterizada por altas

¹ Hacemos referencia a una investigación en marcha acerca de las dinámicas de reproducción social que conforman estilos de vida de diferentes clases y fracciones de clase del espacio social del Gran Córdoba: “Desigualdad, clases sociales y estilos de vida. Dinámicas sociales en Córdoba (2022-2026)” (SECyT-UNC).

proporciones de referentes mujeres, jóvenes, solteras, con estudios universitarios e insertas en la Salud y la Educación y, por último, una *elite* o *clase alta* poseedora del mayor volumen de capital que ocupa la región superior de cada espacio y que, con algunas diferencias por período, presenta asociaciones con estudios universitarios completos, altos ingresos, cargos directivos, asalariados profesionales y propietarios de empresas. Características similares a las denominadas clases de servicios en otros esquemas clásicos centrados en la ocupación como variable principal de diferenciación.

Si bien las clases construidas conservan, en cada año, muchas de las características que las definen, pudimos observar cambios en sus proporciones y algunas particularidades. El análisis mostró hasta qué punto la condición de “mujer”, oficiando de referente del hogar como única adulta económicamente aportante, no se constituye como elemento adyacente, sino que funciona como propiedad activa en la configuración y la caracterización de diferentes clases en determinados momentos históricos, del mismo modo que lo es ser varón, poseer determinadas titulaciones y condiciones de inserción laboral para los referentes de los hogares de la *clase alta* y la *clase trabajadora*.

Introducción

En esta ponencia presentamos una descripción provisoria de la dinámica de las desigualdades que estructuraron el espacio social cordobés y sus principales transformaciones para el período 2003-2023 junto a los aspectos teórico-metodológico implicados en el análisis.

Al retomar nuestras investigaciones anteriores, pretendemos ubicarnos entre lo que se ha denominado la post-convertibilidad y las dinámicas actuales del período de post-pandemia. En consecuencia, el análisis se realizó a partir de la reconstrucción del espacio social del aglomerado Gran Córdoba y la caracterización de sus clases sociales a partir del volumen y estructura de capital que poseen los hogares de dicho aglomerado, tomando para esto los años 2003, 2011, 2019 y 2023. Lo hacemos desde una mirada que asume que la estructura social existe en forma de un espacio pluridimensional de posiciones definidas por el volumen y la estructura de capitales disponibles y desigualmente distribuidos. Así, en dicho espacio las distancias y proximidades expresan desigualdades multidimensionales conforme volumen y estructura de capitales de naturaleza económica y social. Estas desigualdades se vuelven observables a partir de las variables que las expresan y que presentan asociaciones estadísticamente significativas con las clases recortadas, lo que permite describir estos agrupamientos por sus características relacionales.

En este sentido, una de las apuestas epistemológicas y teóricas más importantes de nuestra investigación consiste en evitar la sustancialización de las clases, retomando la noción de estructura social para dar cuenta de las propiedades de cada clase, que devienen de la pertenencia y ubicación en esa estructura. De esta forma, en tanto conjunto de características posicionales, la clase social deja de ser una sustancia y pasa a ser concebida como una relación, y ello es posible sólo a condición de haber construido el espacio social donde sus propiedades adquieren sentido.

En suma, asumimos la noción de “espacio social” como una construcción teórico-metodológica que, tomando simultáneamente un conjunto de variables relativas a recursos económicos y culturales, y apelando a métodos específicos de la estadística multidimensional, nos permite dar cuenta de la estructura de las relaciones de desigualdad y caracterizar las diferentes posiciones sociales en el Gran Córdoba para diferentes períodos y aproximar así una descripción de sus principales transformaciones.

Fuentes y métodos

Como información de base nos valemos de una de las fuentes de nuestro Sistema Estadístico Nacional: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de la que tomamos el aglomerado Gran Córdoba en los terceros trimestres de 2003, 2011, 2019 y 2023. Para el procesamiento de estos datos utilizamos un software específico (SPAD 5.6) que se adecúa al tipo de análisis relacional que realizamos, respetando los principios del *Analyse des données*. Esta herramienta permite construir el espacio social sobre la base de principios de diferenciación o distribución desigual de recursos que poseen quienes ocupan posiciones en él, considerando el sistema total de relaciones entre las propiedades pertinentes que constituyen el verdadero principio de fuerza que se impone en su lógica. En este sentido, este software está diseñado para aplicar técnicas de análisis estadístico multidimensional. En particular, utilizamos el análisis de correspondencias múltiples (ACM), por ser una técnica adecuada para la construcción de espacios pluridimensionales, articulado con técnicas de clasificación (en particular la Clasificación Jerárquica Ascendente - CJA) para la construcción y visualización de clases sociales en tanto posiciones próximas (“clases en el papel”).

A su vez, nuestra propuesta teórico-metodológica articula la multiplicidad de recursos (económicos y culturales) con la pretensión de evitar el cierre sobre la posición ocupacional, dominante en los estudios sobre desigualdad, por lo que incorpora variables que expresan recursos educativos en tanto capital escolar. Suma, además, otras características como el sexo y la edad asumiendo que estas variables no constituyen elementos adyacentes, sino que

funcionan como propiedades activas en la configuración y la caracterización de diferentes clases en determinados momentos históricos.

El tipo de análisis implementado, dentro del conjunto de técnicas multivariadas que analizan relaciones de interdependencia, forma parte de los análisis factoriales que permiten clasificar unidades de análisis y variables (Baranger, 2004; Mansilla, 2011; véase también Freyre, 2015). Una herramienta que, ordenando y clasificando datos, sirve para crear tipologías (López-Roldán, 1996), plantear hipótesis y construir interpretaciones, que solo podrán avanzar por medio de la complementariedad con otras técnicas (Baranger, 2004; Gutiérrez y Mansilla, 2015).

A su vez, el ACM permite efectivamente observar la desigualdad en términos de los efectos estructurales del sistema de relaciones entre las variables y sus respectivas modalidades. Este tipo de análisis hace actuar simultáneamente un conjunto de variables activas –es decir, aquellas que participarán en la conformación de las coordenadas de una nube de posiciones que expresa las desigualdades en el espacio social- e identifica sus múltiples relaciones (los factores principales), contemplando el peso específico de cada variable en términos del sistema de relaciones de desigualdad en la que se inscribe y que le da su verdadero valor (Baranger, 2004; Freyre, 2015). Finalmente, aquellas variables que quedan fuera de la selección de variables activas, pero que no dejan de ser relevantes para nuestro análisis, se proyectan sobre el mismo espacio multidimensional como características “ilustrativas”, es decir, que no participan de la conformación de la “deformidad” de la nube de puntos o posiciones, aunque sí manifiestan su desigual distribución sobre dicho espacio -algunas veces, no como “posiciones objetivas”, tal como las hemos definido, sino más bien como “tomas de posición”, resultado de las estrategias desarrolladas desde dichas posiciones- (Bourdieu, 1988).

Así como nuestra propuesta teórico-metodológica buscó evitar el cierre sobre la posición ocupacional para el análisis de la desigualdad, la elección de la unidad de análisis también tuvo un sentido particular. Tal es así que, la decisión de tomar al hogar como unidad se mostró pertinente para obtener clases que no remitan a una dimensión individual. En primer lugar, por ser el hogar el agente de las estrategias de reproducción social que forman parte de nuestros objetivos de investigación. Por otra parte, no menos importante, para evitar el desmembramiento del hogar, característica usual de los esquemas más clásicos, al clasificar a los miembros de un mismo hogar en diferentes clases sociales (Fachelli, 2011). Sin embargo y como nuestra fuente secundaria recoge las principales variables socio-ocupacionales sobre los individuos, asumimos un criterio de dominancia para caracterizar al hogar. Esto nos llevó a distinguir entre las características del hogar que serían seleccionadas como indicadores de sus

recursos colectivos, a aquellas características individuales que, como tales, refieren a cada uno de sus miembros pero que también conforman los recursos de la unidad doméstica. Un segundo paso consistió en determinar aquel criterio de dominancia estableciendo un proceso de selección de un referente dentro del hogar (RH), una persona de referencia que, por cumplir ciertas características, permitiera asignar sus recursos individuales al grupo. Esta selección considera la trayectoria de clase del grupo familiar, por lo que en una primera instancia contempla el número de generaciones presentes en cada hogar a partir de las relaciones de filiación y parentesco de quien es reconocido como jefe. Luego se procede a definir una combinatoria de reglas de selección de los posibles referentes, que contempla de manera relacional la edad, filiación y pertenencia generacional de todos los miembros del hogar. Una vez identificado el grupo de los miembros que pueden ocupar el lugar del RH, se procede a aplicar una serie de criterios de selección jerárquicos y excluyentes basados en la condición de actividad, la calificación laboral, el ingreso, el nivel educativo y la antigüedad laboral. Esto permite la identificación y selección final de un único referente para cada hogar. Este criterio se implementó en cada uno de los trimestres de la EPH analizados.

Para la construcción de los espacios sociales fue seleccionado el mismo paquete de variables en cada período. Así, en relación con la disponibilidad de capital económico, se tomó en cuenta en primer lugar el ingreso total individual del RH, al que se agregó el ingreso per cápita familiar (P47t e IPCF, considerados ambos en deciles), lo que permitió capturar todos los recursos económicos y ponerlos en relación con la cantidad de miembros del hogar. Como indicador de capital cultural fue seleccionado el máximo nivel de instrucción formal alcanzado por el RH (capital escolar como subespecie del capital cultural). A esto se sumaron otros indicadores que remiten tanto al capital económico como al cultural, en particular aquellos vinculados a la inserción del RH en las relaciones de producción: jerarquía laboral (como indicador de la posición relativa en la distribución desigual de la autoridad en el campo laboral) y calificación ocupacional (como indicador de competencias y conocimientos asociados al puesto de trabajo). Por último, se tomaron también como variables activas sexo, edad y situación conyugal del RH, elementos claves de diferenciación social que remiten a ciertas formas de capturar el ciclo vital familiar. Estas ocho variables activas (con 51 modalidades) nos permitieron construir los espacios sociales cordobeses que mencionamos, mientras que el resto de las variables que releva la EPH fueron consideradas como ilustrativas. Entre ellas fueron de suma importancia para la caracterización de las clases tanto la rama de actividad del RH, su ámbito laboral, condición de actividad y carácter ocupacional, como el tipo de cobertura médica, la precepción de subsidios y el número de miembros del hogar.

Descripción

Desde la perspectiva teórica bourdieusiana y su articulación metodológica descrita en el apartado anterior, aplicadas sobre los datos estadísticos proporcionados por la EPH para los terceros trimestres de 2003, 2011, 2019 y 2023, procedimos a la construcción de los espacios sociales del Gran Córdoba para dichos períodos.

Para cada una de estas construcciones identificamos cuatro grandes posiciones de clase, que se definen por la estructura de relaciones entre todas las propiedades (“capitales”) pertinentes: élite o clase alta, clase media, clase trabajadora y precariado. La primera se caracteriza por su alto volumen global de capital. En esa posición de clase alta se ubican familias que concentran niveles elevados de recursos económicos. Sus referentes de hogar alcanzan una calificación profesional, ocupan puestos directivos (patrón o propietario tanto de grandes empresas como de Pymes) y poseen nivel de instrucción superior, universitario. Tienen fuentes adicionales de ingresos, como rentas inmobiliarias, y son en su mayoría varones.

En las regiones medias de los espacios sociales es posible identificar dos posiciones de clase: la clase media y la clase trabajadora. La primera incluye referentes jóvenes que alcanzan, en gran medida, una calificación ocupacional técnica, estudios superiores universitarios incompletos o completos y altos niveles de ingreso. Sus ocupaciones se encuentran asociadas a servicios sociales como educación, gestión administrativa y salud. Se destaca la presencia de hogares unipersonales o poco numerosos, con referentes que en su mayoría son mujeres solteras. En esta región se pueden observar estrategias de “clausura social” que restringen el acceso a determinados recursos (como la titulación para las ocupaciones profesionales que se desempeñan en ámbitos del sector público como los de salud, educación y justicia). Por su parte, la posición de clase trabajadora remite a familias cuyos referentes se encuentran asociados principalmente a calificaciones laborales operativas –en industrias–, aunque algunos se vinculan con el cuentapropismo y la construcción, y al secundario incompleto como máximo nivel de instrucción. La venta de la fuerza de trabajo de estas familias se da predominantemente en sectores de actividad económica en los que se valora el capital cultural en estado incorporado que se configura bajo la forma de “oficios”. Aunque con grados diferenciales de poder económico, las familias que se ubican tanto en la clase trabajadora como las que lo hacen en el precariado deben articular sus estrategias con una fuerte carga de tareas de reproducción doméstica.

Finalmente, en la región inferior de los espacios sociales, la posición de precariado es ocupada por familias con bajo volumen global de capital. La ocupación de sus referentes de hogar se encuentra asociada a la ausencia de calificación y a la precariedad laboral, al servicio doméstico,

a la construcción y al cuentapropismo. El capital escolar abarca desde primario incompleto a primario completo. Se trata de familias asociadas a la recepción de subsidios y ayuda material. Si bien estos agrupamientos conservan, en cada año, muchas de las características que los definen, pudimos observar cambios en sus proporciones y algunas particularidades y cambios en las características asociadas.

Post-convertibilidad y cristalización de las desigualdades: 2003-2011

Para el análisis de la dinámica de los espacios construidos, tomaremos en primer lugar el período comprendido entre 2003 y 2011. Las construcciones de ambos espacios permitieron observar cómo la estructura social del Gran Córdoba se encontraba marcada por una fuerte desigualdad entre las regiones superior e inferior del espacio que, a modo de polos sociales, se diferenciaban a partir de la distribución global del capital.

Sin embargo y si bien toda estructura de desigualdad presenta las mayores diferencias entre sus extremos, las desigualdades entre regiones medias y bajas en 2003 poseen algunas particularidades. Para este año, la retracción de la industria manufacturera y los efectos de las políticas neoliberales, sumados al deterioro social provocado por la crisis de 2001, dieron como resultado un proceso de conformación de desigualdades con efectos sobre las condiciones de vida de todas las familias, pero con particular intensidad en aquellas ubicadas en regiones bajas del espacio social. Se dio así una configuración que mostraba condiciones compartidas. Se observan límites borrosos entre ciertos grupos, en particular entre el precariado y la clase trabajadora que en otros contextos se observan diferenciados con mayor claridad. Podemos caracterizar este momento de salida de la crisis de 2001 y su extensión hasta 2003 como uno período con fronteras de una desigualdad social algo desdibujadas que ya para 2011 se muestran con delimitaciones más claras, características definitorias bien marcadas y con asociaciones significativas menos compartidas entre estas dos clases.

Todo parece indicar así que, para 2003, los efectos acumulativos de las políticas neoliberales en el aglomerado Gran Córdoba se plasmaron en diferentes estructuras de capitales, pero donde puede observarse un solapamiento de condiciones sociales compartidas entre la clase trabajadora y quienes se ubican en la región más baja de la estructura social: el precariado, el conjunto de familias cordobesas más vulnerables en términos relacionales. Las fronteras entre estas clases se muestran definidas en un menor número de variables que en otros períodos analizados. Así, las familias de la clase trabajadora comparten algunas de las modalidades que resultaron significativas en la caracterización de las familias posicionadas en la región inferior y que componen la clase precarizada. Entre otras, el régimen de tenencia de sus viviendas (en

calidad de ocupantes), su relativo hacinamiento, la falta de cobertura médica y la recepción de ayudas sociales. Asimismo, al igual que el precariado, poseen ciertos indicadores de inestabilidad y precariedad propios de una dinámica societal aún afectada por la crisis de 2001-2002 en Argentina. En 2003 esta clase trabajadora aparece asociada al gasto de ahorros familiares para la resolución de consumos corrientes y también a la recepción de ayuda de personas que no viven en el hogar. En este sentido, en la primera década del siglo XXI fueron recurrentes las investigaciones que exploraron bajo el paraguas temático de “la nueva pobreza” una diversidad de estrategias a partir de las cuales estas familias resistían o se adaptaban a procesos estructurales de desclasamiento en el país.

Tabla 1. Principales características asociadas. Precariado y Clase trabajadora (2003)²

PRECARIADO (23%)	CLASE TRABAJADORA (29%)
Ingreso Per Cápita Familiar: 1° Decil (15,3)	Ingreso Per Cápita Familiar: 3° Decil (11,82)
Ingreso Total del RH: 1° Decil (12,6)	Ingreso Total del RH: 5° Decil (9,12)
Cobertura médica del RH: No posee (10,7)	N. educativo del RH: Sec. Incompleta (7,87)
Nivel educativo del RH: Prim. Inc. (9,33)	Calificación Ocupacional: Operativa (5,74)
Jerarquía Ocupacional: Cuenta Propia (5,41)	Ingreso Per Cápita Familiar: 2° Decil (5,42)
Ingreso Total Familiar: 2° Decil (5,25)	N educativo del RH: Prim. Completa (5,24)
Calif. Ocup. del RH: No Calificado (5,2)	Tamaño del est. del RH: > 5 Personas (4,90)
Rama de Act. RH: Servicio Doméstico (4,7)	Recep. de merc., ropa o alimentos: Si (4,82)
Edad del RH: 65 años o más (4,6)	Cobertura médica del RH: No posee (4,48)
Tamaño del est del RH: > 5 Personas (3,8)	Sexo del RH: Varón (4,29)
Compra en cuotas, fiado o tarjeta: No (3,8)	Miembros por amb. Exc: 2 a 3 personas (4,18)
Régimen de tenencia: Ocupante (3,1)	Nro. miembros del Hogar: 6 o más (3,98)
Rama de Act. del RH: Construcción (2,92)	Rama de Acti del RH: Construcción (3,39)
Sexo del RH: Mujer (2,8)	Ing. por percepción de ayuda estatal: Sí (3,27)
Ingreso Per Cápita Familiar: 2° Decil (2,52)	Cat. de Act del RH: Cuenta Propia (2,98)
Situación conyugal del RH: Viuda/o (2,4)	Régimen de tenencia: Ocupante (2,69)

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, tercer trimestre de 2003

Ahora bien, nuestra perspectiva bourdieusiana nos permite plantear otras líneas hipotéticas de indagación que ponen foco en la fuerte articulación entre las características de la composición familiar y la configuración de la posición de clase. Desde nuestro enfoque, tanto el sexo como

² En todas las tablas presentadas, cada modalidad de las variables asociada a las clases se acompaña con su valor-test entre paréntesis. Este valor “mide el desvío entre la proporción en la clase y la proporción general en número de desvíos estándar de una ley normal. El valor test para una modalidad de una variable nominal es entonces un criterio estadístico asociado a la comparación de los efectivos en el marco de una ley hipergeométrica” (Moscoloni, 2005:188) Utilizaremos los valores test más importantes (siempre mayores a 2) para exponer los elementos más característicos de cada clase, ordenados según el grado en que se encuentren asociados

la edad y la conformación familiar no aparecen como epifenómenos, sino como propiedades constitutivas de la construcción del espacio social, participan activamente en la configuración del sistema de relaciones de la estructura social, que habilitan y condicionan estrategias de inversión de tiempo y capital económico, de ahorro, empequeñecimiento o acumulación, radicalmente diferentes.

Así, resulta interesante destacar la configuración que adquiere la desigualdad desde el prisma de un enfoque de género. A lo largo del período 2003/2011 observamos que las regiones dominantes del espacio social están masculinizadas, mientras que las regiones dominadas se encuentran feminizadas. Todo parece indicar que, hacia el final de este período, en 2011, en la región baja del espacio social cordobés, caracterizada como precariado, se cristalizan dos claras fracciones en torno al sexo del referente del hogar y a su inserción socio-ocupacional. Por un lado, familias con referente de hogar femenino e insertas en el empleo doméstico y por el otro, hogares con referentes varones con ocupaciones en el sector de la construcción. En este sentido, las desigualdades entre los sexos y el procesamiento social de las edades son centrales para comprender la sofisticación de los mecanismos de la desigualdad social en el mundo contemporáneo.

En este trabajo hemos podido ver hasta qué punto la condición de “mujer”, oficiando de RH como única adulta económicamente aportante y atravesando un ciclo vital cercano a la edad jubilatoria, no constituyen elementos adyacentes de los RH de familias del precariado, sino que funcionan como propiedades activas en la configuración y la caracterización de esta clase en determinados momentos históricos de este período, del mismo modo que lo es ser varón adulto o mujer joven, poseer determinadas titulaciones y determinadas condiciones de inserción laboral para los RH de familias de la elite y la clase media, respectivamente.

Señalamos ya que al comparar las características de los espacios sociales construidos para 2003 y 2011 intentamos dar cuenta de los cambios y continuidades de la estructura social de Córdoba en esta década. Ahora bien, conviene aclarar que en ambos espacios sociales las clases construidas, en tanto regiones “recortadas” en un sistema de relaciones, sostienen cierta continuidad. A su vez, las transformaciones no implicarían necesariamente movilizaciones “ascendentes” o “mejoras” en el período, aunque sí transformaciones del sistema de relaciones. Esto nos permite subrayar la homología estructural entre ambos espacios sociales, junto a la relativa reproducción de las desigualdades que representan.

Así, para 2011 y en la región media del espacio se observa un incremento en la proporción de referentes de hogar con una calificación laboral operativa. Esto hace parte de las características que definen a la clase trabajadora para este año, junto a la particular inserción laboral del sostén

de estos hogares en la rama de la industria (de mucha menor presencia como condición ocupacional en 2003).

Tabla 2. Principales características asociadas. Precariado y Clase trabajadora (2011)

PRECARIADO (20%)	CLASE TRABAJADORA (34%)
Ingreso Per Cápita Familiar: 1° Decil (10,92)	Calificación Ocupacional: Operativa (12,49)
Ingreso Total del RH: 1° Decil (9,93)	RH Varón (8,71)
Ingreso Ocupación Principal: 1° Decil (9,80)	Nivel educativo RH: Sec. Incompleta (8,33)
Ingreso Total Familiar: 1° Decil (9,75)	Ingreso Per Cápita Familiar: 3° Decil (6,97)
Calificación Ocupacional: No Calificado	Situación conyugal del RH: Casado (6,81)
Tipo de cobertura médica: No posee (9,20)	Ingreso Ocupación Principal: 4° Decil (5,72)
Nivel educativo: Primaria Incompleta (7,81)	Ingreso Total del RH: 5° Decil (5,23)
Recepción de subsidios (7,25)	Ingreso Total Familiar: 6° Decil (4,93)
Rama de Act.: Servicio Doméstico (7,15)	Rama de Actividad: Industria (4,70)
Nivel educativo: Primaria Completa (6,03)	Tecnología Ocup.: Op. Maq. y Eq. Elec. (4,59)
Situación conyugal del RH: Divorciado (4,80)	Edad del RH: 65 años o más (4,50)
RH Mujer (4,55) / Cuentapropismo (4,50)	Carácter Ocupacional: Prod. Indust. (4,24)
Edad del RH: 50 a 64 años (4,30)	Hogar con 5 personas (4,14)
Ocupante de vivienda (3,46)	Carácter Ocupacional: Logística (3,56)

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, tercer trimestre de 2011

Entre otras de las características que permiten observar una mayor diferenciación entre clases hacia 2011, se encuentra la desaparición de recepción de mercadería, ropa o alimentos y la obtención de ingresos por percepción de ayuda estatal en la clase trabajadora que se mantiene en el precariado. De esta forma, todo indica una concentración más cristalizada de los factores de inestabilidad y subalternidad en la posición de esta última clase. De esta forma y como resultado del proceso de reactivación de ciertas ramas de la economía durante la post-convertibilidad, es posible observar una más clara diferenciación de las desigualdades entre clases de la región inferior del espacio social que se encuentra centrada en torno a las características laborales y las estrategias de resolución de necesidades asociada a cada una. Todo permite afirmar, en sintonía con las teorías estructuralistas latinoamericanas que señalan comúnmente que, el sector informal y, fundamentalmente, los trabajadores autónomos de este sector, funcionan a modo de refugio contracíclico. De igual modo, la clase trabajadora, que en 2003 se vinculaba a la rama de la construcción como actividad característica y a condiciones laborales de mayor informalidad (expresada en la ausencia de cobertura médica), muestra los cambios señalados para 2011 junto a una leve mejoría económica.

Polarización y crisis de reproducción social: 2011-2023

El achicamiento de algunas brechas de desigualdad que se vivió en toda la región en la primera década del siglo XXI comenzó a mostrar signos de agotamiento entre 2012 y 2014 (Benza y Kessler, 2020). Si bien en nuestro análisis de la estructura social cordobesa no hemos observado saltos abruptos en la configuración de la desigualdad, pudimos ver que el sistema de relaciones como totalidad mostró algunos reacomodamientos sociológicamente significativos. En el espacio social construido para el año 2019 encontramos, dentro de la región de menor volumen global de capital (el precariado), dos agrupamientos que mantienen cierta homogeneidad interna. Hemos observado, sin embargo, un crecimiento de este agrupamiento que, en su conjunto, pasa de un 20 por ciento en 2011 a un 30 por ciento para 2019. Es decir que, para ese año, un tercio de la estructura social cordobesa ocupa las posiciones del precariado. Así, el giro en las políticas inclusivas se observa en el impacto en las condiciones de vida de las familias cordobesas. A su vez, consecuentemente con este movimiento, la clase trabajadora se achica, pierde peso relativo, lo que implica la reconfiguración del sistema de relaciones en la región inferior del espacio social de Gran Córdoba. Esto nos permite sostener como hipótesis la cristalización de la desigualdad, con un crecimiento de la precarización durante estos años, hasta llegar a una dinámica de la desigualdad social cordobesa bajo la forma de la polarización. Hacia 2019 observamos el impacto de las transformaciones mencionadas en las estrategias de reproducción social de las familias cordobesas. A modo de ejemplo, destacamos que la rama del comercio (como uno de los nichos refugio en momentos de contracción) resulta asociada estadísticamente a la clase trabajadora, tal como se observaba para el año 2003. Una de las hipótesis interpretativas posibles podría indicar la inserción en el sector comercio como una estrategia de estabilización laboral y económica ante despidos o precarización de algunos de los segmentos del mercado de trabajo más afines a la clase trabajadora.

Así también, al analizar lo que sucede en la región inferior del espacio social cordobés, en homología con lo que sucedía para el año 2003, la clase trabajadora vuelve a estar asociada estadísticamente a la recepción de ayudas sociales.

Para 2019, otra de nuestras hipótesis interpretativas señala que la precarización -no exclusivamente laboral- ha atravesado al mercado de trabajo cordobés en su conjunto. La frontera que delimitaba a la clase trabajadora y el precariado se ha tornado en 2019 más porosa/borrosa que en 2011. Paralelamente se tornan más claras las oposiciones entre esta región dominada del espacio social y las características de las familias que ocupan las posiciones de clase dominantes del espacio cordobés.

Tabla 3. Principales características asociadas a las clases de la región inferior del espacio social cordobés para 2019.

CLASE TRABAJADORA (25,3%)	
Calificación Ocupacional: Operativo (11,73)	Rama de Actividad: Construcción (3,85)
RH Varón (10,57) / Casado (8,18)	Nivel educativo: Secundaria Incompleta (3,68)
Tec. Ocup.: Op. Maquina y Eq. Elec. (6,01)	Carácter Ocupacional: Logística (3,62)
Jerarquía Ocupacional: Cuenta propia (5,70)	Ingreso Total del RH e ITF: 7° Decil (3,28 y 2,4)
Edad del RH: de 54 a 64 años (5,40)	Propietario de vivienda (3,08)
Carácter Ocupacional: Construcción (4,99)	Hogar con 6 personas o más (2,97)
Nivel educativo: Secundaria Completa (4,84)	Rama de Act: Industria (2,85) Comercio (2,44)
Establecimiento de hasta 5 personas (4,73)	Antigüedad laboral: Más de 5 años (2,71)
Ingreso Per Cápita Familiar: 2° Decil (4,10)	Ingreso Per Cápita Familiar: 3° y 4° Decil (2,62)
Carácter Ocupacional: Industria (3,91)	Recepción de subsidios (2,42)
PRECARIADO A (14,5%)	PRECARIADO B (15%)
Ingreso Per Cápita Familiar: 1° Decil (16,72)	Situación conyugal del RH: Divorciado (10,33)
Tipo de cobertura médica: No posee (10,12)	Calificación Ocupacional: No Calificado (10,15)
Recepción de subsidios (9,57)	Rama de Actividad: Servicio Doméstico (7,80)
Ingreso Total del RH: 1° Decil (7,57)	RH Mujer (6,98)
Ingreso Total Fam.: 2° y 1° Decil (7,2 y 6,7)	Ingreso Per Cápita Familiar: 3° Decil (5,47)
Nivel educativo: Primaria Incompleta (6,55)	Nivel educativo: Primaria Completa (4,73)
Hogar con 2 o más menores (6,16)	Ingreso Total del RH: 6° Decil (4,39)
Rama de Actividad: Construcción (5,49)	Ingreso Per Cápita Familiar: 4° Decil (4,20)
Situación conyugal del RH: Unido (5,01)	Situación conyugal del RH: Viudo/a (3,67)
Edad del RH: Hasta 34 años (4,96)	Ingreso Total del RH: 4° Decil (3,44)
Ingreso Ocupación Principal: 3° Decil (4,22)	Jerarquía Ocupacional: Trab. asalariado (3,17)
Recepción de mercaderías (no Inst.) (4,11)	Nivel educativo: Secundaria Incompleta (2,92)
Jerarquía Ocupacional: Cuenta Propia (3,78)	Ingreso Total del RH: 5° Decil (2,83)
Calif. Operativa (3,38) / No Calificado (3,30)	Edad del RH: 50 a 64 años (2,70)
Ocupante de vivienda (3,13)	Ingreso Ocupación Principal: 4° y 5° Decil (2,70)
Hogar con 6 personas o más (2,91)	Categoría de actividad: Empleado/a (2,64)

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, tercer trimestre de 2019.

Si trasladamos la mirada hacia las regiones superiores del espacio social, observamos que la caracterización de las posiciones de clase media (27% de los hogares) y la clase alta (18%) en 2019 presentan mucha continuidad y reproducción respecto de lo observado en la construcción de los espacios sociales anteriores. Lo mismo ocurre cuando analizamos la región superior del espacio social en 2023. Para este año la clase media mantiene un volumen aproximado del 25% de los hogares, mientras que la clase alta se mantiene en un 18% y ambas presentan las mismas variables características asociadas en otros períodos.

Por estos motivos, hemos planteado la hipótesis de la polarización entre la región superior del espacio social y su contraparte inferior, puesto que sostenemos que los impactos más directos de la crisis socioeconómica del país en este período dispararon reacomodamientos fundamentalmente en la región inferior del espacio de las clases sociales, en términos de la distribución y valorización de los recursos de poder en el espacio social.

En este sentido, para 2023 se vuelven a observar cambios en el peso relativo de los agrupamientos de la región inferior y en las características asociadas a cada clase. Así, el análisis para ese año mostró que los hogares del Precariado nuevamente mostraban dos agrupamientos, pero sin la homogeneidad registrada en 2019 y con un volumen inferior. Pasa del 30% en 2019 a un 22,3% aproximadamente en 2023. El agrupamiento más numeroso, con un 17,11%, se caracterizan por contar con una estructura patrimonial asociada a bajos ingresos: IPCF e ingreso total del referente en el 1° decil y con menor intensidad en el 2° decil. A su vez se asocian, en lo que respecta a la ocupación del referente, a la ausencia de calificación laboral, al servicio doméstico y a la ausencia de cobertura médica. Son, en su mayoría, referentes que poseen un bajo nivel educativo, con categorías asociadas al cuentapropismo, la desocupación y al sexo femenino. Por otra parte, en lo que refiere a la composición familiar, son hogares que cuentan con presencia de menores. Por último, puede señalarse que esta clase de familias se asocia a la recepción de ayudas sociales en diversos formatos. Como señalamos, si bien el bajo volumen de recursos caracteriza a esta clase, existen posiciones muy próximas que, representando tan solo un 5% de los casos, poseen diferencias secundarias que permiten distinguirla como otro grupo dentro del precariado en su conjunto. Este se diferencia del anterior por poseer una mayor proporción de referentes de hogar que no superan los estudios de nivel primario. Poseen edades más avanzadas y otra configuración familiar, junto a la propiedad de la vivienda que habitan. Así, esta segunda fracción aparece asociada a referentes con mayor edad (65 años o más), viuda/os y con hogares unipersonales. Esto sin dudas habilita y condiciona estrategias de reproducción con una orientación diferencial. El capital escolar es el más bajo de todo el espacio social: el nivel de instrucción asociado se establece en el primario incompleto.

Por otra parte, la clase trabajadora también presenta diferencias con respecto a 2019. Para 2023 esta clase pasa a conformarse con el 34% de los hogares. Incremento que es correlativo a la disminución del precariado y que parece indicar un retorno a la configuración de 2011 para esta región inferior del espacio.

Tabla 4. Principales características asociadas a las clases de la región inferior del espacio social cordobés para 2023.

CLASE TRABAJADORA (34,20%)	
Calificación Ocupacional: Operativo (9,96)	Ingreso Per Cápita Familiar: 4° Decil (3,99)
RH Varón (10,57) / Casado (9,21/8,84)	Rama de Act: Transporte (4,29) Industria (3,97)
Ingreso Per Cápita Familiar: 3° Decil (7,0)	Rama de Actividad: Construcción (3,75)
Tec. Ocup.: Op. Maquina y Eq. Elec. (5,86)	Edad del RH: de 35 a 49 años (3,49)
Carácter Ocupacional: Prod. industrial (5,5)	Compran en cuotas, fiado, tarjeta: Sí (3,04)
Nivel educativo: Secundaria Completa (5,14)	Recep. mercaderías, ropa, alimentos: Sí (2,83)
Carácter Ocupacional: Transporte (5,05)	Propietario de vivienda (2,80)
Nivel educativo: Secundaria Incomp. (4,55)	Recepción de subsidios (2,69)
PRECARIADO A (17,11%)	PRECARIADO B (5,15%)
Ingreso Per Cápita Familiar: 1° Decil (13,41)	Edad del RH: 65 años o más (10,44)
Tipo de cobertura médica: No posee (11,47)	Situación conyugal del RH: Viudo/a (9,54)
Ingreso Total del RH: 1° Decil (11,47)	...jubilación o pensión?: Sí (7,22)
Cobertura Médica: No posee (11,24)	Calificación Ocupacional: No Calificado (3,78)
Recepción de subsidios: Sí (8,20)	Régimen de tenencia: Propietario (3,71)
Calif. Laboral: No Calificado (8,20)	Rama de Actividad: Servicio Doméstico (3,36)
Recepción de mercaderías (Inst.) (7,24)	Cobertura Médica: Obra social (3,09)
Rama de Actividad: Serv. Doméstico (6,49)	Tec. Ocup.: Sin Op. Maquina. (3,09)
Nivel educativo: Primaria Completa (5,34)	H sin menores (2,67)
Hogar con 1 menor (3,74)	Nivel educativo: Primaria Incompleta (2,62)
Sexo del RH: Mujer (3,36)	Ingreso Per Cápita Familiar: 4° Decil (2,61)
Ocupante de vivienda (2,64)	RH Mujer (2,42)

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, tercer trimestre de 2023.

En este sentido, la clase trabajadora en el espacio social del 2023 posee una estructura patrimonial asociada principalmente a un IPCF que va del 3° al 4° decil. Posee referentes de hogar asociados principalmente a calificaciones laborales operativas, en el transporte, la industria y la construcción. A su vez, se encuentra asociada con niveles de instrucción ubicados en los estudios secundarios tanto completos como incompletos. Viven en casas y su composición familiar muestra referentes que van de 35 a 64 años casados o unidos y con un número de miembros que alcanza a cinco personas.

Llegado a este punto y revisando la configuración post-pandemia surge una multiplicidad de preguntas ¿podemos pensar en cierta recuperación para este último tramo de 2019 a 2023? ¿implicará una nueva cristalización de una Córdoba polarizada?

Aún seguimos analizando datos y procesos. En ese sentido, presentamos una primera descripción que buscó dar continuidad a diferentes construcciones en períodos claves de la

reciente historia argentina. La descripción es provisoria y requiere de otras fuentes para completar los datos analizados y su sentido objetivo. Si embargo, el análisis de tipo relacional nos lleva a sostener que, antes que describir la dinámica de la desigualdad cordobesa como resultante de un proceso de segmentación, la idea de una persistente polarización contribuye a visibilizar de qué modo se van configurando estrategias de reproducción con lógicas heterogéneas en las diferentes regiones del espacio social, al mismo tiempo que marca la lógica relacional que enlaza las diferentes regiones de la estructura social cordobesa. La polarización implica poner de relieve la totalidad del sistema de relaciones de clase y comprender que la reproducción de la riqueza y su concentración no queda desanclada de la precarización y el empobrecimiento.

Referencias bibliográficas

- Baranger, D. (2004). Epistemología y metodología en Pierre Bourdieu. Bs As: Prometeo.
- Benza, G. y Kessler, G. (2020). La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas. Buenos Aires: Siglo XX.
- Bourdieu, P. (1988). La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto [Traducción de María del Carmen Ruiz de Elvira]. Madrid: Taurus.
- Fachelli, S. (2011). “¿Podemos encontrar cinco clases sociales en dos familias? El hogar como unidad de análisis para cuestiones de estratificación social”, *Revista de Investigación Social (RIS)*, año VI, núm. 9, invierno de 2009, 63-88, UNAM, México.
- Freyre, M. L. (2015). Los planes sociales en las Estrategias de Reproducción Social de familias pobres. Una aproximación cuantitativa a partir de un estudio de caso en la localidad de Malvinas Argentinas, provincia de Córdoba (tesis de maestría inédita). FLACSO, Maestría en Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales, Buenos Aires.
- Gutiérrez, A. y Mansilla, H. (2015). “Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI”. *Política y Sociedad*, 52 (2), 409-442.
- López-Roldán, P. (1996). “La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo”. *Papers*, 48, 1996, 41-58.
- Mansilla, H. (2011). Nuevos Consumos Culturales. Tecnologías y bienes simbólicos. Aportes teórico-metodológicos. Villa María: EDUVIM.
- Moscoloni, N. (2005). Las Nubes de Datos. Métodos para analizar la complejidad. Rosario: UNR Editora.